

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON TRABAJADORES
DE LA EMPRESA DE FERROCARRILES, EN MAESTRANZA SAN BERNARDO

SAN BERNARDO, 15 de Agosto de 1990.

Amigas y amigos maestrancinos y ferroviarios en general:

Es cierto que yo tengo la camiseta ferroviaria, porque viví durante 20 años frente a esta Maestranza. Despertaba con los pitos, no con las campanas, generalmente del tren maestrancino, que hacía su ingreso a eso de las siete de la mañana, tuve compañeros hijos de ferroviarios en el Liceo de San Bernardo, tuve compañeros que después de egresados del colegio fueron ferroviarios, que fueron grandes amigos míos, y que son amigos míos. Recuerdo sólo a Eduardo Reyes, fallecido hace años. No nombro a los vivos porque podría haber celos que olvide a alguno.

En verdad, creo que Ferrocarriles del Estado fue una de las empresas motivo de orgullo nacional, justo motivo de orgullo nacional, y esta Maestranza representó, en su momento, no sólo una fuente de trabajo para más de 2 mil trabajadores, sino una expresión del progreso, de la ingeniería y de la técnica chilena y del espíritu de superación de los trabajadores chilenos.

Nunca olvidaré a un ferroviario, a quien conocí de joven, que fue presidente del Consejo Ferroviario, Juan Henríquez. Él era anarco-sindicalista, era un autodidacta. En su casa nos juntábamos estudiantes universitarios, intelectuales, y obreros de esta Maestranza, a conversar de lo humano y lo divino. Y él solía faltar a nuestras reuniones, a pesar de hacerse en su propia casa, cuando estaba afanado en hacer funcionar el recién instalado horno eléctrico y en la construcción de la segunda o tercera locomotora

que se fabricó aquí, la locomotora Juan Antonio Ríos.

Pero la vida no se hace sólo de recuerdos. Hay que enfrentarla tal cual se presenta. No es hora de derramar lágrimas sobre la destrucción que ha sufrido esta empresa. Es hora de pensar de qué manera podemos rehabilitarla para que vuelva a ser una empresa eficiente y a prestar servicios importantes al país.

Yo quiero que ustedes sepan que más allá de toda consideración sentimental, de este afecto que me lleva a ponerme la camiseta ferroviaria, yo pienso, sobre la base de la experiencia de lo que ocurre en el mundo, de lo que los ferrocarriles representan en las naciones desarrolladas, que no es cierto que los ferrocarriles sean un medio obsoleto y que deban ser íntegramente reemplazados por otras formas de transporte. Pienso que en este Chile nuestra Empresa de Ferrocarriles tiene un papel muy importante que cumplir, y considero que una de las tareas que mi Gobierno debe acometer y cumplir en estos cuatro años, es reconstruir o rehabilitar la Empresa de Ferrocarriles del Estado para convertirla en una empresa eficiente, en la satisfacción de las necesidades que ella puede acometer en las actuales circunstancias que vive el país.

Quiero ser muy claro. No podemos soñar con volver al pasado. La historia no retrocede. Ferrocarriles no va a ser lo que fue hace 20 ó 30 años. Sin embargo, esto no significa que Ferrocarriles deba morir o deba jibarizarse. Ferrocarriles puede y debe ser una gran empresa de transporte ferroviario, que cumpla una función importante en el transporte de nuestro país, y el Estado, como ocurre en todos los países del mundo, debe acudir en respaldo de la Empresa de Ferrocarriles, para que cumpla adecuadamente esa función de servicio al transporte nacional.

No me corresponde en este instante pronunciarme sobre los distintos problemas que la empresa tienen para llevar a cabo esta transformación y cumplir las tareas que el país le demanda. Para eso están los equipos del Ministerio de Transportes, la propia dirección de la Empresa y los demás servicios del Estado, cooperando con ella para definir, en forma democrática, escuchando la voz de los trabajadores, que tienen toda la sabiduría propia de la experiencia, que hablan no por libros sino por lo que han vivido, y que pueden, en consecuencia, aportar ideas y criterios fundamentales, tremendamente útiles, para tomar las decisiones y rectificaciones que son necesarias.

El aporte de los técnicos, de los técnicos que actualmente trabajan, de los nuevos que puedan llegar, dentro de un criterio

de ir solucionando los problemas en forma eficaz y sin provocar traumas que generen nuevos conflictos que paralizen la acción.

Yo lo que quiero decirles es que así como el Gobierno estuvo pronto a colaborar para que los trabajadores exonerados pudieran ser reincorporados, así como el Gobierno ha estado dispuesto a buscar los medios necesarios para que el Empresa pueda superar el peso del lastre de la tremenda deuda con que se nos ha entregado, el Gobierno está dispuesto a dar todos los pasos necesarios y tiene la firme voluntad política de colaborar eficazmente para que esta empresa cumpla el cometido que el país pueda esperar de ella: vuelva a ser una empresa próspera, eficiente, de la que sus trabajadores, sus integrantes, puedan sentirse todos orgullosos.

Yo no puedo ocultar que me da pena cuando leo que los trenes llegan con horas de atraso o que se andan descarrilando, como consecuencia de que durante años no ha habido la adecuada mantención de los durmientes y del sistema de rieles. No puedo ocultar que me da pena sentir este deterioro. Pero tengo la convicción que con la colaboración del Gobierno, con la visión de su dirección, con la colaboración y el entusiasmo y el esfuerzo de todos sus trabajadores, la Empresa de Ferrocarriles volverá a ser lo que nunca debió dejar de ser: una gran empresa ferroviaria al servicio del país.

Comprendo que dentro de estas transformaciones la Maestranza también deberá sufrir transformaciones. Es probable que su espacio quede grande para las necesidades puramente específicas de maestranza, y que como aquí se ha propuesto, pueda convertirse, por una parte, en una maestranza eficiente y más reducida, y por otra parte, en un gran centro de carga y descarga para descongestionar el tráfico hacia Santiago y facilitar el movimiento de la carga a través del país.

Son decisiones que tendrán que tomarse en las instancias respectivas. Al Presidente de la República no le corresponde, entiendo yo, entrar a pronunciarse sobre cada una de las medidas concretas. Tienen que contribuir a definir grandes líneas políticas de acción, y sólo en caso de desacuerdos muy serios entre los expertos y los entendidos y los responsables de las respectivas áreas, le corresponderá al Presidente decidir.

Yo espero que se produzcan los acuerdos, y tengo la convicción de que así ha de ser, en el seno de los organismos pertinentes, de la propia empresa y el Ministerio de Transportes, y la colaboración correspondiente de los organismos financieros, para poder cumplir el propósito que tenemos de perfeccionar esta

empresa y sacarla adelante.

Entiendan ustedes que esta tarea se inserta dentro de un conjunto de tareas, como aquí se ha recordado tanto por el director de la Empresa como por el presidente del Sindicato, ustedes, estamos viviendo todos una etapa de reconstrucción nacional, tenemos tareas muy amplias que importan por una parte, hacer justicia, esclareciendo la verdad frente a las violaciones a los derechos humanos. Por otra parte, consolidar las instituciones democráticas chilenas. Tenemos un Gobierno democrático, tenemos un Parlamento democrático. Todavía no tenemos municipios democráticos, todavía no tenemos una institucionalidad general democrática en el país. No hay todavía suficientes cauces de participación para que la vida democrática se distribuya o llegue a todos los sectores de la vida nacional, que todo el país se sienta participe de las grandes tareas y participe efectivamente.

Tenemos que hacer justicia a los problemas de los sectores más pobres, tenemos que hacer justicia en materia de salud, de vivienda, de educación, pagar lo que hemos llamado "la deuda social". Y junto con eso, tenemos que impulsar el crecimiento, el desarrollo, la modernización del país, porque sólo en la medida en que este país produzca más, crezca, vamos a poder levantarle realmente el nivel de vida a todos los chilenos.

Son tareas conjuntas, que importan un gran desafío. Yo tengo confianza, tengo fe en que seremos capaces de salir adelante, con la colaboración del pueblo chileno, que está cansado de discusiones inútiles y quiere ponerle el hombro a esta tarea con generosidad, con espíritu de futuro, con fraternidad. Eso es lo que estamos intentando hacer. Por eso no ponemos el énfasis en las divisiones, sino en lo que nos une; por eso buscamos acuerdos, aún haciendo sacrificios, porque mediante estos acuerdos, pero con la visita clara en los objetivos finales, sabiendo que lo que queremos es más libertad, más justicia, más bienestar para el pueblo chileno, más posibilidades de trabajo, más riqueza para nuestra Nación. Así vamos a construirla, esa es la tarea. Y en eso yo cuento con mis amigos ferroviarios chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SAN BERNARDO, 15 de Agosto de 1990.

MLS/EMS.